**Cuando hay una puerta que no puedes abrir (Lucas 8:40)**

Hace poco una amiga de mi esposa le envió un mensaje por Facebook pidiendo oración por su esposo. El se encuentra en etapa número 4 de cáncer. Cuando me enseñó el mensaje casi me retuerzo al pensar ¿qué puede uno hacer en una situación como esa? En la vida cada problema que se presenta desde que somos niños es como una puerta. Si la puedes abrir pasas por ella y eso quiere decir que resolviste el problema, luego más adelante te sale otra y tienes que abrirla para continuar con tu vida y así sucesivamente hasta que por fin llegas a una puerta que no puedes abrir. Hay un punto en nuestras vidas donde nada de lo que hagamos humanamente hablando puede abrir la puerta que tenemos en frente. Me refiero a esos momentos donde nuestra inteligencia no juega un papel tan importante, ni nuestros ahorros, ni nuestras conexiones, ni nuestro carisma, nuestras fuerzas físicas no son suficiente para arreglar la situación en la que nos encontramos. Estaba viendo una foto de Steve Job, ese hombre si que era inteligente, innovador, estaba podrido en dinero. Cuantas amistades de influencia tenía? En la foto estaba agarrado de su hermano porque no podía caminar por si solo. Sus pies eran solo huesitos. De que te sirve contra una enfermedad que te quita la vida todo lo que tienes? El se enfrentó a una puerta que no pudo abrir. Y es allí donde perdemos las esperanzas, enfrentamos desanimo, nos queremos morir. En los últimos domingos hemos estado orando por personas que están pasando por una quimioterapia, otros que tuvieron un accidente o que fueron llevados de emergencia a un hospital. Qué haces cuando te encuentras frente a una puerta que no puedes abrir? La realidad es que tarde o temprano todos llegaremos a un lugar donde hay una puerta que nosotros no podremos abrir. Ha quien buscas, ha quien le pides ayuda? **En Lucas capitulo 8:40** hay un doble relato de dos personas, dos familias, dos historias que se entrelazan, que tienen algunas cosas en común. La primera es que ambas tienen una puerta que no pueden abrir. Lo han intentado todo pero no es suficiente. Ambas familias se encuentran en situaciones de extrema necesidad. Ambos altamente desesperados pero ambas finalmente encuentran un Salvador en común.

**Lucas 8:40**

**40Cuando Jesús regresó, la multitud se alegró de verlo, pues todos estaban esperándolo. 41En esto llegó un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga. Arrojándose a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa, 42porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo. Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban.**

En la primera parte del relato el personaje principal aparte de Jesús, es Jairo. Este era alguien importante en la ciudad. Ha visto a un padre en agonía por su hijo en verdadera desesperación? Ha visto a un padre que su corazón se le hace agua al ver a sus hijos sufrir? Si no lo ha visto eso era Jairo.

En esta ocasión tenemos una niña que había vivido 12 años. Le había dado 12 años de alegría a sus padres y ahora están apunto de acabarse. Ella está a punto de morir y él no tiene respuesta a esa puerta que no se abre por si sola. Y mientras procesamos este cuadro en el camino se cruza otra historia, una mujer también con 12 años. Pero no 12 años de edad sino 12 años de miseria, 12 años de padecer una enfermedad que nadie podía curar. El tiempo que la niña tenía de existir ella lo tenía de sufrir.

**43Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla.** Si usted lee este relato en Marcos allí nos da un detalle interesante.La mujer ya se había gastado todo su dinero en médicos sin que estos pudieran ayudarle. Ella también había llegado a una puerta que no podía abrir.

A quien tenemos cuando llegamos a ese punto en nuestra vida? sabe a quien tenemos a Jesús. Aunque todos nos digan ya no hay remedio todavía tenemos lo mejor, todavía tenemos al Señor. Aunque muchas veces lo tratamos como la llanta de repuesto, El en su bondad viene a nuestro encuentro a socorrernos. Y yo quisiera que esta mañana pusiéramos nuestra confianza en El y le digamos Señor hoy estoy enfrentando una puerta que yo no puedo abrir, socórreme vengo a ti porque no hay nadie más que pueda ayudarme. Yo creo en ti, yo confío en ti, Señor ábrela por mi. Y quiero darle algunas características de Jesús que nos dicen porque podemos acudir a El.

**I. Es un Dios gentil:** se duele de la condición del ser humano.

**44Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia. 45—¿Quién me ha tocado?—preguntó Jesús. Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo: —Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen. 46—No, alguien me ha tocado—replicó Jesús—; yo sé que de mí ha salido poder. 47La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. 48—Hija, tu fe te ha sanado—le dijo Jesús—. Vete en paz.**

Ella venía temblando, qué me va a decir, ya me descubrió? Era visto mal que una mujer con una enfermedad como esta tocara a una persona, menos a un Maestro como El. Ella según la ley era considerada inmunda. Por ley tenía que ser excluida del templo y hasta de contacto con su propia familia. Precisamente por eso se acerca por detrás y dice si tan solo le toco el borde de su manto. Sabe por qué venía con miedo? Porque ella conocía la ley pero no conocía a Jesús. Ella solo había oído hablar de El pero no sabía que tipo de persona era. Yo creo que si me hubiera sanado estaría saltando de alegría. Gozo, asombro, admiración se ve una respuesta más lógica al encontrar sanidad después de 12 largos años, pero ella responde con miedo. Qué me va a decir? Y El Señor que lo sabe todo, la conocía por dentro, sabía lo que esa enfermedad había hecho en su personalidad y por eso le dice “Hija tu fe te ha sanado, no vivas en temor, vete en paz”. No solo le dio sanidad física pero también le dio sanidad emocional. Y son esas mismas palabras las que Jesús quiere decirte “Yo no se con que problema viniste hoy, yo no se que puerta es esa que no puedes abrir, pero yo se una cosa El quiere que hoy salgas de este lugar en paz” eso es lo que quiere para tu vida. Se fija como es El. Por eso podemos acudir a su ayuda.

**II. Es un Dios extremadamente bondadoso:** Por qué cree usted que hizo esa pregunta, quién me ha tocado? No se supone que El lo sabe todo? Más bien pareciera como un Dios débil. Sabe que ha salido poder de El pero no sabe a quien ha sanado. Es decir sané a alguien por accidente. Fue un error. Una sanidad anónima. Pobrecito tiene necesidad que le digan. Incluso parece hasta ridícula su pregunta. Y Pedro que no puede aguantarse la lengua se lo dice inmediatamente. Hay Señor cómo preguntas que quien te ha tocado, no ves que todos nos están pisando los cayos, no ves que ya nos robaron las carteras, si hasta me doy cuenta que algunos no se bañaron, nos aprietan, no podemos pasar por el gentío y tu preguntas que quien te ha tocado. Pero El dice no Pedro me refiero a que ha salido poder de mi. Alguien acaba de ser sanado.

Se acuerda la mujer Samaritana

Se acuerda del hombre que lo bajaron en una camilla.

Entonces como es que está preguntando quien me ha tocado?

Esta pregunta no era tanto para saber quien lo había tocado sino para ayudar todavía más a esta mujer. El milagro no estaba completo.

No solo la había sanado físicamente pero quería ayudarla a que se integrara a la sociedad. Si el milagro se hubiera mantenido en secreto cómo iban a saber que esta mujer ya no sufría de hemorragia. La hubieran seguido tratando como antes, excluida de su familia, excluida de contacto con la gente, excluida del templo, con una mala vida social. Es decir su bondad iba más allá de solo sanidad física, su bondad se expresa en su interés por nuestro bienestar completo. Y de la misma manera que mostró bondad por esta mujer El desea mostrar bondad hacia cada uno de nosotros sin importar cual es tu necesidad. Que es lo que necesitamos para disfrutar de su bondad creerle. Si tan solo toco el borde de su manto.

**49Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle: —Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro. 50Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo: —No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada.**

**51Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la niña. 52Todos estaban llorando, muy afligidos por ella. —Dejen de llorar—les dijo Jesús—. No está muerta sino dormida. 53Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. 54Pero él la tomó de la mano y le dijo: —¡Niña, levántate! 55Recobró la vida y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer. 56Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.**

Y es en ese momento donde hay una decisión que tomar. Por un lado la voz de uno que te dice “ya no se puede más, no hay nada más que hacer”. Por otro lado la voz de Jesús “no temas, solamente cree, cree en mi, yo puedo ayudarte”.

**III. No le presta atención al diagnostico de la gente:** Que le importa a El lo que nosotros digamos o pensemos u opinemos. Uno le dice a Jairo no molestes al Maestro, Jesús le dice no temas, cree. Jairo está en una encrucijada. El bien pudo haber dicho Señor para que vas a mi casa, es demasiado tarde, ya no hay nada que hacer pero decide creerle al Señor y no se deja vencer por esa puerta que él no puede abrir sino que prefiere escuchar a aquel que si puede.

Cuando llega dice El silencio que la niña duerme y los que están tocando flautas que era parte de la cultura judía. Era la manera de hacer duelo por un ser querido se burlan de El. De que hablas está muerta. Pero a Jesús no le importa el diagnostico de la gente. Porque El puede cambiar el curso del juego en cualquier momento. Y toma del brazo a la niña y le dice “Talita kumi” es decir “niñita a ti te digo levántate” e inmediatamente el espíritu le volvió al cuerpo y la niña se incorporó. Porque a El no le importa el diagnostico de las personas. Y sabe que mi amado hermano tampoco debiera importarnos a nosotros. Porque si decimos que hemos puesto nuestra fe en El, si realmente le creemos en cualquier momento El puede cambiar el marcador del juego.

Si El va a levantar a todos los muertos desde Adán hasta el último que muera en la historia de la humanidad, si El mismo en 6 días de la nada trajo a existencia todo cuanto vemos, si a diario hace que el sol salga cada mañana y provee de oxigeno a nuestros pulmones y hace que la lluvia descienda para regar la tierra. Usted cree que le interesa nuestros diagnósticos. Ya no hay nada que hacer, ya tu matrimonio está acabado, quien te va a dar trabajo a esa edad para que lo intentas, no que si tu te vas a quedar solo o sola toda tu vida si sigues disque esperando en Jesús, quién se va fijar en ti, para que empiezas ese negocio, quien va a comprar eso? Y ese es nuestro problema que le prestamos más atención al diagnostico de las personas que a las palabras de Jesús.

Esa puerta cerrada puede ser tu propio matrimonio que no le encuentras solución, tal vez es tu matrimonio el que lleva 12 años con hemorragia y has intentado todo y no sana.

Tal vez es una necesidad física. Un dolor que te impide trabajar, una enfermedad que te limita a socializar, o desarrollarte en muchas áreas de tu vida. Tal vez un ser querido que quisieras que cambie de rumbo. Qué hacemos cuando no tenemos respuesta a nuestro problema?

Créele a Jesús. Esta mujer le creyó y Jairo pudo haber dicho gracias Señor pero él decidió creerle. Recuerde esto mi amado hermano cuando no te queda nada más todavía tienes lo mejor, todavía tienes a Jesús. Y esa invitación que le hizo a Jairo es la misma que extiende a ti esta mañana “no temas cree solamente, cree”.